

A Search for Paul Brunton

BY [JOSCELYN GODWIN](#)

<https://www.newdawnmagazine.com/articles/a-search-for-paul-brunton>

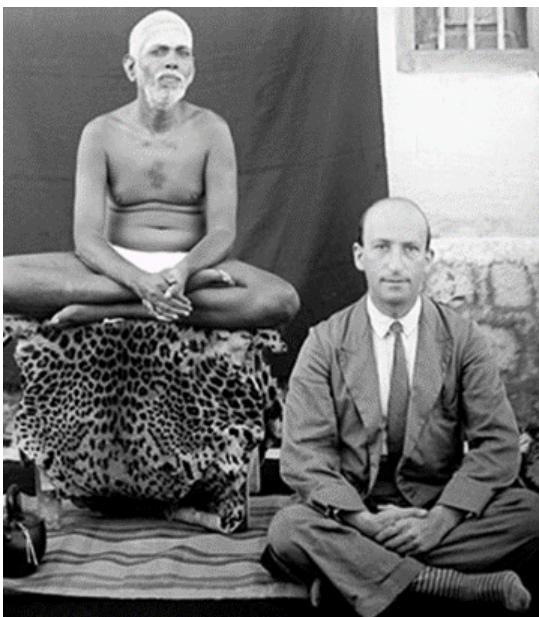


Paul Brunton (1898-1981)

De *New Dawn magazine* 191 (marzo-abril de 2022)

Hubo un tiempo en que Paul Brunton (1898-1981) no necesitaba presentación. Desde la década de 1930 hasta la década de 1950, sus once libros fueron los más vendidos en el campo de la espiritualidad alternativa. *A Search in Secret India* y *A Search in Secret Egypt* jugaron con una fascinación popular por Oriente.

En Egipto, Brunton culminó sus encuentros con magos, manipuladores de serpientes, hombres santos e impostores pasando una noche en la Gran Pirámide, que atribuyó a los atlantes. Su búsqueda india culminó con el encuentro con Sri **Ramana Maharshi**, un ejemplo viviente de la filosofía más alta del hinduismo, la del Advaita o no-dualidad. (Ver «La vida y las enseñanzas de Ramana Maharshi» por Jason Gregory en *New Dawn* 190). Estos eventos definieron la amplitud del atractivo de Brunton, conduciendo a sus lectores, como él mismo había sido guiado, desde el psiquismo y las aventuras místicas hasta la identidad suprema.



Paul Brunton con Ramana Maharshi, a principios de la década de 1930s.

Sus libros posteriores fueron un manual graduado de capacitación en lo que él simplemente llamó «filosofía», desde *El Sendero Secreto* a través de *La búsqueda del Yo Superior* hasta el tratado de dos volúmenes *La enseñanza oculta más allá del yoga* y *La sabiduría del Yo Superior*. Nunca buscó discípulos ni dirigió un movimiento en el mundo exterior. Sus escritos fueron un regalo para el buscador solitario, que por circunstancias o inclinaciones carece del apoyo de un grupo o secta. Pero aceptó la carga de responder en persona a los corresponsales sinceros y dar su tiempo y paciencia a innumerables entrevistas privadas.

Después de su último libro, *La crisis espiritual del hombre* (1952), Brunton se quedó en silencio y aparentemente incomunicado. Sin embargo, la escritura siguió siendo su hábito diario. En sus últimas décadas, escribió más de 30.000 notas, desde frases ingeniosas hasta ensayos, en los que desarrolló una filosofía universal para una vida sana y espiritual más allá de cualquier cosa en sus libros. Durante sus últimos años, permitió que algunos ayudantes transcribieran y clasificaran este trabajo, que finalmente fue publicado en el período de 1984 a 1989 como *The Notebooks of Paul Brunton*, en dieciséis volúmenes encuadernados en la tela naranja brillante del monje budista, y luego en rústica. En una de las notas posteriores, Brunton reflexiona sobre cómo en una futura encarnación descubrirá y se deleitará con algo tan afín a sus gustos.

Vio su misión, al menos en cierta medida, como un hacer que la sabiduría y los métodos del antiguo Oriente fueran accesibles a los occidentales. La Sociedad Teosófica, a la que se había unido en 1920, demostró el valor de las filosofías orientales y la realidad de los fenómenos ocultos, pero dio pocos consejos sobre cómo aplicarlos en la propia vida. Esto explicaba el éxito de grupos dedicados a asuntos relacionados con la magia y ciencias ocultas como la Golden Dawn, la A.M.O.R.C., o el Gruppo di Ur; que impartían formación práctica o rituales, al tiempo que devolvían a Occidente a su propia herencia esotérica.

En preferencia a tales grupos, Brunton tenía la ventaja de dos guías personales sobresalientes. Uno fue **Allan Bennett (1872-1923), un ex miembro de Golden Dawn** que había viajado al Este en compañía de Aleister Crowley y permaneció allí para convertirse en un *bhikku* budista. Como «Ananda Mettaya», regresó a Londres con la misión de proclamar el Noble Camino Óctuple, y Brunton actuó durante un tiempo como su secretario. El propio trabajo de Brunton mantuvo cierto carácter budista, con su libertad del formalismo y la mera creencia, y su confianza en la posibilidad de liberación del ego. Pero la visión de Gautama de toda la existencia como sufrimiento no le pareció un principio útil para los occidentales modernos.



Paul Brunton con un cuadro de un Sabio chino.

El otro mentor de Brunton fue un personaje oscuro conocido sólo como «**Hermano M**» o por su apellido de Thurston. Tenía ascendencia parcialmente nativa americana, se instaló en Londres y trabajó como pintor en el campo de las artes y oficios. Antes de la Primera Guerra Mundial, había liderado un grupo llamado «Los Hermanos», y sus pocas publicaciones llevan su impronta. En la década de 1920, «M» sirvió a un pequeño círculo de buscadores espirituales como consejero y guía paternal en las empresas ocultas en las que estaban involucrados. Uno de ellos recordó este período en una «autobiografía oculta» de 1927 (*El hermano blanco* de Michael Juste), en la que el joven Brunton aparece semi ficticio como «David».

Hay misterios sobre la propia biografía de Brunton que no tenía interés en revelar. Para evitar el mal uso de su horóscopo por parte de astrólogos inquisitivos u hostiles, habitualmente daba una fecha de nacimiento falsa. Cuando en 2019 su archivo ingresó en la biblioteca de la Universidad de Cornell en Ithaca, Nueva York, algunos de estos misterios se resolvieron, evidentemente con su consentimiento, ya que antes de su muerte había examinado cuidadosamente sus papeles y destruido muchos de ellos. Ahora sabemos que nació el 21 de octubre de 1898 y se llamó **Hyman Abraham Isaacs, hijo único** de un maestro zapatero del este de Londres. Asistió a la Escuela de la Fundación Central, originalmente llamada «Escuela de Clase Media», fundada para los hijos de trabajadores calificados y comerciantes que, aunque no eran pobres, no podían pagar escuelas como Westminster, Eton, St. Paul's, etc. En abril de 1914, se registró como «empleado temporal» en un empleo del gobierno y posteriormente trabajó en la Oficina de Patentes.

En algún momento, **los Isaacs adoptaron el apellido Hurst y Hyman el nombre de Raphael**. De 1917 a 1918 sirvió en un regimiento de tanques, quizás elegido por su pequeña estatura para adaptarse al reducido espacio de los vehículos. Después de la guerra, dirigió un servicio de pedidos de libros por correo con su amigo Michael Hurwitz (tío del eminente violinista Emanuel Hurwitz, escribiendo como «Michael Juste» y vendiendo libros como «Michael Houghton»), quien lo estableció como la Librería Atlantis, todavía floreciente cerca del Museo Británico. Durante la década de 1920, Brunton trabajó para la librería de Foyle, en periodismo, como asistente personal de un contratista de obras y como autor y editor, primero de publicaciones motivacionales y comerciales, luego como colaborador prolífico de *Occult Review*. A finales de la década, **Raphael Hurst** era un nombre familiar en la subcultura esotérica de Londres.

La pertenencia a ese mundo, entonces como ahora, abarcaba la escala social desde los bohemios empobrecidos representados en *El hermano blanco* hasta los titulados y célebres. Brunton se unió a la Logia Astrológica de la Sociedad Teosófica el mismo día que la Sra. Eugene Goossens, esposa del director de orquesta Sir Eugene Goossens, y Lady Smith Dodsworth, esposa de un baronet. Gracias a tales conexiones, pudo estudiar en la biblioteca de la Royal Asiatic Society y tuvo reuniones propicias con Sir Francis Younghusband, quien había comandado la invasión del Tíbet en 1904 y ahora era presidente de la Royal Geographical Society.

En el aspecto personal, en 1922 Brunton se casó con una joven danesa, Karen Tottrup, y tuvo un hijo, **Kenneth Thurston Hurst**. Al cabo de unos años, Karen y Kenneth se mudaron a la casa de Leonard Gill, propietario de la librería Rudolf Steiner, también cerca del Museo Británico. Siguió un divorcio amistoso en 1928 y, a medida que Kenneth maduraba, su padre se convirtió en su amigo íntimo y consejero, lo que lo guió hacia una exitosa carrera editorial en los Estados Unidos. Las memorias de Kenneth, *Paul Brunton: A Personal View*, siguen siendo el único intento de una biografía del tamaño de un libro.

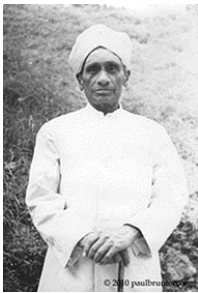
La primera intención de la búsqueda india de Brunton de 1930-31 fue conocer a Meher Baba. El silencioso iraní disfrutaba de su primer período de celebridad internacional, y es posible que el viaje fuera financiado por sus discípulos ingleses. Cuando apareció *A Search in Secret India*, con su prólogo de Younghusband y su ascenso instantáneo a las listas de los más vendidos, quedaron profundamente decepcionados por el veredicto del autor sobre su maestro. El contraste era demasiado obvio con el episodio culminante del libro, **el encuentro con Sri Ramana Maharshi**, cuya reputación como un auténtico *jivan mukti* (liberado en vida) atraería a muchos peregrinos a la montaña sagrada de Arunachala.

Las enfermedades tropicales que Brunton había contraído en la India lo afectaron periódicamente durante años. Con el fin de recuperarse y escribir su diario de viaje, se fue de Londres a Jordans, un pueblo cuáquero en Buckinghamshire, donde hizo construir una cabaña y asistió a la venerable casa de reuniones. **Desde 1932 había estado usando «Paul Brunton»** entre sus varios noms-de-plume, y en 1935, con dos libros publicados con ese nombre, lo registró retroactivamente por escritura pública. Más tarde siempre prefirió que lo llamaran «**PB**».

Aunque se había alejado de los teósofos, su segundo libro volvió a obtener un respaldo estelar: el prólogo fue de Alice A. Bailey, la escriba de las obras neoteosóficas atribuidas a «El tibetano». *El Sendero Secreto* era un manual práctico sobre cómo y por qué meditar, inspirado en prácticas indias pero libre de sánscrito u otros términos extranjeros. Este seguiría siendo el principio de Brunton: poner todo en un lenguaje sencillo, incluida alguna terminología propia cuando sea necesario. Sus conceptos cruciales son el Yo Superior, la Mente-Mundo y la Mente en Sí misma, cuyos equivalentes se pueden encontrar en las religiones esotéricas y en filosofías superiores como el neoplatonismo. También son esenciales para la enseñanza del camino de Brunton la jerarquía ascendente de Religión, Misticismo y Filosofía; el Sabio como el objetivo final del esfuerzo humano; y la doctrina central del Mentalismo.

Brunton reconoció que la mera observancia de una religión, su moral, rituales y creencias, tiene su valor para la mayoría de la humanidad. En algunos, enciende la aspiración a una experiencia personal de lo Divino, un encuentro real con su Dios. Esto conduce al grado más alto de misticismo, con sus prácticas especiales y grandes ejemplos. Pero para realizar el potencial humano más elevado, el místico no debe quedarse satisfecho con su experiencia, por más sublime que sea. La pregunta de quién o qué está experimentando esto debe hacerse, y allí comienza la filosofía. Ramana Maharshi ofreció la práctica ejemplar de preguntar «¿Quién (o qué) soy yo?», cuyas respuestas se vuelven cada vez más sutiles, hasta el estado de certeza absoluta del sabio donde el Yo Superior y la Mente-Mundo son uno.

El ascenso filosófico confirma **la verdad del Mentalismo**, usando el término en oposición al materialismo. Mientras que este último toma la materia como su primer principio, el mentalismo sostiene que la materia no tiene una existencia independiente, sino que es una forma aparente adoptada por los procesos mentales, tanto individuales como cósmicos. Los filósofos modernos clasifican esto como «idealismo subjetivo», pero el hecho de clasificarlo implica distancia. Abrazar activamente la filosofía mentalista afecta a la psicología, la cosmología, la teología e incluso a las ciencias físicas. Estas no pierden nada de su valor práctico, pero tratan con formas en la mente, no con una realidad material separada. El verdadero filósofo aspira a exclamar, con un legendario sabio hindú: «¡El mundo son sólo los pensamientos de uno!» Brunton predijo que los mejores pensadores occidentales adoptarían la posición mentalista a finales del siglo XX. Quizás lo hayan hecho, pero ¿dónde están?



V. Subrahmanya Iyer (1869-1949)



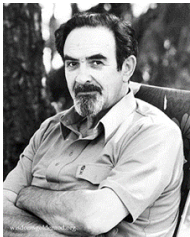
El Maharaja de Mysore, Krishna Raja Wadiyar IV (1884-1940)

Una segunda estancia en India (1935-37) puso a Brunton en contacto y amistad con el maharajá de Mysore a través de su filósofo de la corte V. Subrahmanya Iyer y Mussorie Shamsher, príncipe de Nepal, quien facilitó el retiro narrado en *A Hermit in the Himalayas*. En el camino de regreso a Inglaterra, Brunton concedió entrevistas en Austria, Hungría y Checoslovaquia, donde un grupo de estudiantes devotos persistió durante los períodos nazi y comunista. En agosto de 1937, acompañó a Iyer a la Conferencia Internacional de Filosofía

en París, luego a Suiza para una reunión con Carl Gustav Jung, que resultó en el propio viaje indio de Jung a principios de año.

Con conexiones tan altas, uno se pregunta por qué en 1938 Brunton obtuvo un doctorado en McKinley Roosevelt Graduate College en Chicago. No se trataba de una institución acreditada, sino de una fábrica de diplomas que proporcionaba documentos de aspecto impresionante a cambio de una tarifa. Brunton presentó una tesis que fue la base de su breve libro *Filosofía india y cultura moderna*. Más digna del título fue la obra magna escrita durante los primeros años de la guerra, publicada como *La enseñanza oculta más allá del yoga* y *La sabiduría del Yo Superior*. El primer volumen repasa los trabajos de Brunton hasta la fecha y establece la filosofía mentalista de una manera bastante laboriosa. El segundo toma vuelo explicando cómo nace el Universo, cómo surgen los individuos, qué ocurre después de la muerte, el significado de la guerra actual, y finaliza con una serie de ejercicios prácticos para convertir este conocimiento en realidad.

La Segunda Guerra Mundial encontró a Brunton en India nuevamente, con la intención de quedarse unos meses primero con Ramana Maharshi, luego en Mysore. De hecho, estuvo atrapado allí durante siete años antes de que pudiera obtener un pasaje de regreso a Europa. El maharajá le dio un hogar. Las autoridades británicas rechazaron su solicitud de convocatoria y lo alentaron a continuar su trabajo por la causa aliada. Uno solo puede imaginar qué tipo de diplomacia discreta implicaba viajar a lo largo y ancho del subcontinente.

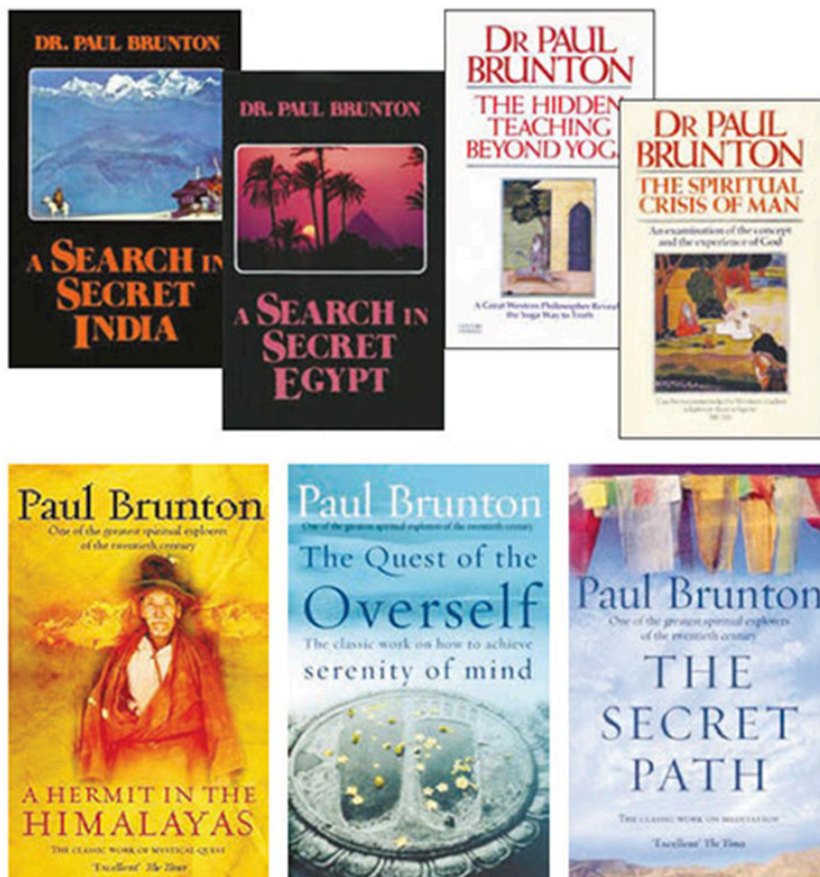


Anthony Damiani (1922–1984)

Los futuros biógrafos de Brunton continuarán la historia de los próximos 35 años, recurriendo a su archivo para rastrearlo a través de Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda y el continente europeo, hasta sus últimos hogares en los lagos suizos. Pronto se encontrarán con el nombre de Anthony Damiani, quien conoció a Brunton en Nueva York en 1946 y fundó el Centro de Estudios Filosóficos Wisdom's Goldenrod, no lejos de la Universidad de Cornell. Desde finales de la década de 1960, Damiani dirigió un pequeño grupo en el estudio de la filosofía de Brunton, junto con el neoplatonismo, el budismo, el vedanta, la astrología y, a nivel psicológico, Jung.

Para aquellos de los estudiantes de Damiani que visitaron a Brunton en Suiza, fue una experiencia inolvidable, como lo había sido para Brunton cuando conoció a Ramana, estar en presencia de **un ser humano que había peleado la batalla con el ego y la había ganado**. Esa fue la invitación final de sus obras: superar los obstáculos para la realización de la verdadera identidad de uno como el Yo Superior impersonal y, en consecuencia, como un rayo sin obstrucciones de la Mente-Mundo. En julio de 1977, Brunton pasó un mes en Wisdom's Goldenrod, dando entrevistas personales, muchas de las cuales están resumidas en el archivo de Cornell. Dos años más tarde, el Dalai Lama se tomó un tiempo de su gira estadounidense para consagrar el nuevo edificio de la biblioteca.

En sus últimos años, Brunton descubrió que su rutina de tareas domésticas, compras, cocinar su dieta vegana, atender a la burocracia suiza y una constante avalancha de correspondencia eran cada vez más onerosas. Varios miembros del centro filosófico fueron durante semanas o meses para ayudarlo con sus asuntos mundanos. Después de su muerte, luego de un segundo derrame cerebral, Kenneth Hurst entregó el patrimonio literario de su padre a la Fundación Filosófica Paul Brunton. Inmediatamente se comenzó a trabajar en la producción de los Cuadernos (*The Notebooks*), con el apoyo de la editorial sueca de Brunton, y luego en la clasificación, escaneo y digitalización de su formidable archivo. Pasaron casi cuarenta años antes de que se pudiera encontrar un hogar adecuado para él, cuando la biblioteca de la Universidad de Cornell reconoció, como mínimo, una contribución única a la historia moderna de la India.



Desde los años treinta hasta los cincuenta, los once libros de Paul Brunton fueron éxitos de ventas en el campo de la espiritualidad alternativa. Esta ilustración es una selección de sus títulos de la década de 1930 con nuevas ediciones en las últimas décadas.

No hay muchos archivos accesibles de maestros espirituales del siglo XX y ninguno que pueda ser estudiado en su totalidad desde cualquier parte del mundo. Entre las 87 cajas de archivo se encuentran borradores de sus libros, ensayos inéditos, registros de entrevistas y las «notas» originales, incluidas las omitidas de los *Notebooks* publicados, junto con detalles personales que una persona más identificada con el ego podría haber suprimido. Los recortes de periódicos y revistas van desde la metafísica hasta las ciencias ocultas, la dieta, la salud y la conducta de vida. Brunton prestó mucha atención a los acontecimientos mundiales, que vio a través de la lente no de la política sino **del destino y el karma**. Una curiosa reliquia de la época anterior a la xerox es su desgastada biblioteca itinerante, hecha por asistentes indios que mecanografiaban artículos, extractos y libros completos. Una colección de fotografías registra escenarios en Egipto e India que ya no existen. Hay una gran cantidad de cartas en las que lectores y amigos de todos los ámbitos de la vida, desde la realeza para abajo, le desnudaron el alma. Aún más inspiradoras son sus respuestas, **por su capacidad de decir exactamente lo que el destinatario necesita escuchar**. Sin embargo, cuanto más viejo y más sabio se hizo, más repudiaba el papel de maestro o gurú, describiéndose a sí mismo simplemente como «un estudiante de estos asuntos». A lo que sólo cabe exclamar: «¡Qué estudiante! ¡Algunos asuntos!»

Gracias a la Fundación Filosófica Paul Brunton www.paulbrunton.org por las fotos de este artículo y su digitalización del archivo en www.pbarchives.org y a la División de Colecciones Singulares y Manuscritas de la Biblioteca de la Universidad de Cornell, Ithaca, NY 14850, USA rnc.biblioteca.cornell.edu/EAD/html/docs/RMM08692.html

Artículo publicado en New Dawn 191